EDOMÉX
DECISIONES FIRMES, RESULTADOS FUERTES.

FOLLETO MENSUAL
# ENLACE

Folleto Mensual, año 7, número 110, enero de 2020.

# JUSTIFICAR LA DESIGUALDAD: EL LOGRO IDEOLÓGICO DEL NEOLIBERALISMO

# JUSTIFICAR LA DESIGUALDAD: **EL LOGRO IDEOLÓGICO DEL NEOLIBERALISMO**

Antonio López López

Son pobres porque quieren.
Popular

Si nos volvemos incapaces de crear un clima de belleza en el pequeño mundo a nuestro alrededor y sólo atendemos a las razones del trabajo, Tantas veces deshumanizado y competitivo, ¿cómo podremos resistir?
Ernesto Sabato

El neoliberalismo se ha vendido como un modelo económico que está alejado de la ideología, nos han dicho que quienes nos gobiernan bajo sus premisas se guían por los números, por las cuestiones técnicas que deben atender la lógica del mercado y no de las personas; nada más alejado de la realidad. El neoliberalismo es una ideología que busca despolitizar a la sociedad dejando individuos solitarios, como lo resume esa famosa frase de Margaret Thatcher: "No existe eso que llamamos sociedad, existen hombres y mujeres individuales". Aunque parece una frase vacua, en realidad se ha convertido en una de las sentencias que terminaron por darle forma al proyecto cultural neoliberal.

Vale la pena decir que las discusiones en torno a las consecuencias de este modelo son vastas, pero creo que hay una en la que no podemos dejar de centrarnos ¿por qué hay quienes creen fervientemente que las personas pobres lo son porque así lo han decidido? Esa es la cuestión fundamental del triunfo del neoliberalismo, porque va directamente a la cultura e imposibilita la discusión, ya no digamos técnica, sino que impide ver que la pobreza cobra la vida de cientos de personas alrededor del mundo, en otras palabras, la discusión en torno a la pobreza planteada desde el neoliberalismo impide ver el rostro humano de la desigualdad.

Esto se puede notar claramente en México, ya que la disputa aumentó o se hizo más visible con la llegada del nuevo Gobierno Federal. Por un lado, tenemos una gran cantidad de personas que están convencidas de que los pobres lo son porque quieren, como si mantenerse en condiciones precarias fuera un gusto, como si el contexto en el que se desenvuelven no tuviera un impacto en su futuro. Del otro lado de la

discusión están quienes ven la desigualdad y la pobreza como consecuencias de un modelo económico que de origen planteaba que la desigualdad era necesaria para poder funcionar; Franco "Bifo" Berardi lo llama la dictadura de la competencia.

Más allá de la discusión técnica, que tiene muchas aristas, como lo demostraron los ganadores del Premio Nobel de Economía, Abhijit V. Banerjee y Esther Duflo, trataré de explicar cómo es que la defensa de libre mercado es un asunto cultural en donde el neoliberalismo ha tomado ventaja ideológica frente a cualquier alternativa que se plantea desde la izquierda política.

## Desigualdad ¿Origen o consecuencia del modelo neoliberal?

Sería absurdo pensar que la desigualdad es el fundamento teórico de un modelo económico, político, cultural y filosófico que se convirtió en el espíritu de una época, la nuestra, pero no lo es; ya Ronald Reagan lo había desnudado cuando señaló que "la economía de los Estados Unidos no funciona porque los ricos no son

lo suficientemente ricos, los pobres no son lo suficientemente pobres…" La frase no es una ocurrencia tomada de una plática entre amigos, sino que fue pronunciada durante su campaña presidencial en 1979. En ella se encierra todo lo que es la ideología del modelo neoliberal: desigualdad, precarización, explotación, pérdida de derechos, ausencia de Estado, etcétera. Pero ¿cómo llegaron Reagan y Thatcher a pensar y diseñar políticas públicas a partir de esa

ideología? La respuesta está en los documentos del Coloquio de Lippmann, que, como bien ha señalado Fernando Escalante Gonzalbo, es el evento que marca el origen del neoliberalismo: "es raro que se pueda fechar con exactitud el nacimiento de un movimiento intelectual, pero en este caso es así. El neoliberalismo nació entre el 26 y el 30 de agosto de 1938, en París". (Escalante, 2018; 15). Y en su origen la desigualdad ya era un pilar. Vale la pena señalar que las discusiones que se llevaron a cabo en ese Coloquio se dan en un contexto histórico en el que el liberalismo estaba enfrentando a otras ideologías como el fascismo y el socialismo, bajo esa premisa es que se plantearon un programa que pudiera hacer frente a las ideas de igualdad social, planificación económica desde el Estado, totalitarismo, dictadura, entre otras cosas.

Las discusiones en el Coloquio dejaron claro que la mayor preocupación de los presentes era lo que ellos consideraron como una amenaza: la igualdad propuesta por el modelo socialista. Para ellos, cualquier intento de planificar la economía desde el Estado significaba un atentado contra la libertad y más aún, contra la dignidad humana, prueba de ello es que el profesor Louis Rougier consideraba que había que "movilizarse y luchar para proteger y renovar el único régimen económico y político compatible con la vida espiritual e intelectual, con la dignidad humana, con el bien común, la paz entre los pueblos y el progreso de la civilización: el liberalismo". (Escalante, 2018; 52)

Sin embargo, para Rougier y compañía es claro que el liberalismo estaba siendo derrotado, y esa sensación fue la que permitió que se pensara en un nuevo modelo (en los primeros días del coloquio no sabían que llamarían neoliberalismo al proyecto que estaba por nacer), Lipmann, en su conferencia lo señaló con todas sus letras, "no pretendemos resucitar una teoría, sino descubrir las ideas que harán posible que el impulso hacia la libertad y la civilización venzan todos los obstáculos producto de la naturaleza humana". (Ibid.; 59)

Las actas que se publicaron en México gracias a la traducción de Fernando Escalante son ricas en información y sirven para ver las diferentes visiones de quienes participaron en el Coloquio. Pero hay una cosa que las une y que podría resumir bajo la premisa de que la economía debe estar por encima de los asuntos políticos. El economista suizo Heilperin (retomando el planteamiento de Lippmann "Dado que existe un orden económico, ¿cuál es el régimen más adecuado para él?"), lo resume cuando apunta:

> *"El corazón del problema es económico. Si queremos hablar de todos los otros aspectos corremos el riesgo de no llegar a ninguna conclusión. Por tanto, debe haber límites generales: el problema del sistema económico, el papel que debe tener el Estado en el contexto del sistema económico, el lugar del individuo en este sistema económico". (Ibid.; 77)*

En otras palabras, si existe un mercado cuyas leyes son o deberían ser inviolables, entonces todo debe estar supeditado a esas leyes, no sólo el Estado debe servir para garantizar la dinámica del libre mercado, sino que los individuos también deben someterse a esas leyes.

Este planteamiento por sí mismo ya es controversial, pues expulsa al Estado del centro en la toma de decisiones y olvida que las personas que participarían en el modelo

económico que estaban planteando tienen historias de vida que deben ser atendidas. En las propuestas que se hicieron en este Coloquio, ya no hay una visión moral de la economía sino técnica, es por ello, que se ha señalado que no sólo se planteó una forma diferente y nueva de organizar la economía, sino que el Estado y la administración pública también tenían un nuevo grupo de personas que se encargarían de garantizar que el mercado funcionara: los tecnócratas.

La tecnocracia no son los técnicos al servicio del Estado, sería irracional pensar que se niega la posibilidad de tener individuos altamente preparados en la administración pública, entonces, ¿por qué no parece tan buena idea un gobierno tecnocrático?, básicamente porque este grupo niega la política como asunto esencial en el cuerpo social, más allá, desde el Coloquio de Lippmann se notaba un profundo desprecio al cuerpo social, entonces, la tecnocracia se configura como parte de esa élite que privilegiará la desigualdad para que el modelo funcione.

Bajo esa lógica ¿podemos decir que el modelo nace bajo la premisa de la desigualdad? Según Ricardo Becerra, la respuesta es afirmativa, “el principal eco teórico y económico que proviene del Coloquio de Lippmann: la desigualdad es la premisa, no la consecuencia” (Becerra, 2018; 11)

## En camino a la construcción de la utopía liberal

El proyecto intelectual que se plantearon en el Coloquio de Lippmann no tuvo la fuerza que sus creadores hubieran querido, primero, porque se llevó a cabo en la antesala de la conflagración mundial, y lo que preocupaba al mundo era cómo recuperar la paz y no la forma que algunos intelectuales de renombre querían darle a la economía global.

Creo que en esa primera etapa se puede hablar de un descalabro importante para las aspiraciones de los liberales de la época, pues, uno de los resultados más reconocidos que se dieron después del Coloquio fue la creación del Centro Internacional de Estudios para la Renovación del Liberalismo, que tenía como principal objetivo difundir por todo el mundo las ideas de lo que consideraban un nuevo liberalismo (Srnicek y Williams, 2017). Pero la vida de ese Centro fue efímera, sólo estuvo presente un año. Sin embargo, la construcción de un nuevo orden económico, político y cultural no iba a ser detenido, eso lo tenían claro prácticamente todos los participantes del Coloquio del 38.

Después del cierre del Centro y al término de la segunda Guerra Mundial, el economista Friedrich Hayek, quien escribió clásicos como Camino de Servidumbre, buscó la continuidad del proyecto y fundó la Mont Pélerin Society: “la sociedad tiene una diferencia fundamental con la que se había imaginado y se había incluso bosquejado en París: la participación de académicos y publicistas estadounidenses… y el apoyo financiero de empresarios estadounidenses. Junto con eso, una muy rigurosa selección ideológica de los socios”.
(Escalante, 2018; 184-185)

Aquí vale la pregunta ¿para qué necesita un grupo de economistas y académicos de los servicios de publicistas? Creo que la respuesta es lógica, se trataba de vender un producto que escapara de la dinámica de la economía, es decir, que fuera más allá de la implementación de reformas legales que permitieran que la premisa de la libertad de propiedad como

máxima económica, se convirtiera en algo más que una utopía. Como señalan Srnicek y Williams (2017), lo que Hayek buscaba era filtrarse a las universidades y de ahí, poco a poco institucionalizar el neoliberalismo en los Estados. El profesor era consciente de que no podía buscar un triunfo en el corto plazo, ya que la reconstrucción de Europa impedía que se llevaran a cabo algunas de las premisas del modelo[1].

De esta forma, sin despertar demasiadas sospechas, es que el profesor Hayek encontró la forma de expandir las ideas neoliberales por todo el mundo, para ello, entendió que no era necesario hacer política, es decir, no tuvo necesidad de fundar un partido político que ganara elecciones y tuviera la aprobación de las masas votantes, mismas que, es necesario apuntar, despreciaban desde el Coloquio de Lippmann[2]. La estrategia fue diferente, lo primero que hizo fue impregnar a las élites de la ideología neoliberal para que fueran ellas quienes la impulsaran, sin embargo, la imposición no sería por la fuerza, a modo de una dictadura o un régimen autoritario[3], se trataba de "dar forma a la opinión pública". Es decir, las masas, a través de un adoctrinamiento ideológico terminarían por asumir que el neoliberalismo era la mejor opción para organizar la economía.

La visión de largo plazo parecería una mala opción para quienes están acostumbrados a la política de la era de las redes sociales, es decir, una política de la aceleración, donde se han olvidado los proyectos de largo alcance y nuestra unidad de medida política son los sexenios, en el mejor de los casos, los planes transexenales, que, hay que señalar, no siempre se logran. Pero para Hayek y los suyos, la espera y, sobre todo, la paciencia les dio resultado. El trabajo que desarrollaron en las élites intelectuales y políticas de algunos gobiernos supieron aprovechar la crisis del keynesianismo que se presentó en los años setenta del siglo pasado. Desempleo e inflación fueron los dos grandes problemas que terminaron por darle razón a los expertos que, para ese momento, ya habían señalado que el keynesianismo sería inviable al largo plazo. Visto así, los expertos ya tenían identificado un problema para el que el keynesianismo de la época no tenía respuesta y también tenían una posible solución, así fue como el mundo terminó por adoptar, poco a poco los mandamientos neoliberales.

## El triunfo cultural

Es difícil ubicar con precisión cuáles son todas las medidas adoptadas por el modelo neoliberal, sin embargo, como bien ha señalado Carlos Urzúa (2019), para América Latina se pueden identificar algunos puntos que se plantearon en el llamado Consenso de Washington y de manera general son:

> *"1) Disciplina fiscal. 2) Redirección del gasto público hacia la educación básica y la atención primaria de salud. 3) Ampliación de la base tributaria. 4) Tasas de interés determinadas por el mercado. 5) Tipo de cambio competitivo. 6) Reducción de aranceles al comercio exterior. 7) Atracción de la inversión extranjera directa. 8) Privatización de las empresas estatales. 9) Promoción de la competencia económica. 10) Y finalmente, seguridad jurídica para los derechos de propiedad." (Urzúa, 2019)*

Urzúa no se queda con los diez programas básicos que se presentaron desde entonces y añade al menos otros cinco: "11) Autonomía del Banco de México. 12) Libre flotación del peso. 13) Metas inflacionarias para la política monetaria. 14) Libre asociación laboral. 15) Y acuerdos de libre comercio con un sinnúmero de países". Menciono esto porque me parece importante que, antes de explicar cómo se dio el triunfo cultural del neoliberalismo, se señalen, grosso modo, cuáles son los principales planteamientos de este modelo y porque es difícil entender cómo es que los adoptamos sin cuestionar nada. Si los leemos con detenimiento, todo gira en torno a la economía, no hay espacio para pensar en las necesidades del ambiente político que, dicho sea de paso, es la condición natural del individuo, ya Aristóteles lo había señalado cuando creó su concepto de *Zoon Politicón*.

1 Para una mayor explicación de lo que sucedía en Europa y de las políticas económicas que se implementaron, vale la pena revisar lo que escribió Thomas Piketty en su libro "El capital en el siglo XXI".

2 Son muchos los comentarios que fueron vertidos en tono despectivo durante el Coloquio, por citar algunos ejemplos, J. Castillejo señaló: "Lo que resulta peligroso es la falta de conocimiento que muestran las masas"; L. Marjolin expresó: "De nada serviría, en una discusión sobre las virtudes del liberalismo, explicarle a un obrero que este régimen consigue el máximo de utilidad, dada la distribución de la riqueza y el ingreso"; L. Rougier decía que en la posguerra las masas estaban "desnutridas" y "perdieron el instinto de la libertad, en busca de la seguridad. Se convirtieron en informes y pasivos animales de rebaño".

3 En América Latina el neoliberalismo se instaura primero en Argentina y Chile, ambos con una dictadura al mando.

Entonces, ¿cómo fue que nos despolitizamos para adoptar las medidas del mercado y, además de eso, justificar la desigualdad? Creo que la respuesta a esa pregunta está en la libertad. El profesor Hayek en su libro Camino de servidumbre señaló que una de las cosas que hacían atractivo el comunismo era la libertad que ofrecía al individuo, y que por ello muchas personas terminaban sumándose al proyecto; él entendió que, si quería que el liberalismo tuviera la misma suerte, entonces tendría que ofrecer lo mismo, o algo mejor, más libertad.

De esta forma, la ideología neoliberal fue ganando terreno, sobre todo porque la experiencia de los regímenes que se habían asumido como socialistas terminaron por demostrar que la figura de partido único y de un líder fuerte, a lo único que condujo fue a la inviabilidad del sistema, no sólo económico, sino también político. Pero ¿cómo entender la libertad si al final estamos sujetos a una serie de reglas y leyes que se deben cumplir? Creo que la mejor forma es ir desglosando aquellos espacios en donde nos dijeron que seríamos más libres.

Primero, el régimen político. Una de las críticas más feroces que se ha hecho al comunismo o socialismo es que los países que los adoptaron terminaron por convertirse en dictaduras, sin libertad de expresión, sin derecho a la propiedad privada, sin derecho a la libre asociación, etcétera. Entonces, lo que el liberalismo ofreció fue la posibilidad de cambiar el gobierno a través de elecciones libres, auténticas y periódicas. Es por ello por lo que el neoliberalismo se hacía imposible en otras formas de gobierno, la alternativa era la democracia. Hoy, el filósofo Slavoj Zizek ha demostrado que las cosas ya no son así, y como prueba está lo que se conoce como “capitalismo con valores asiáticos”. Es decir, al actual modelo económico ya no le interesa la democracia; el matrimonio entre libertad de propiedad y libertad de elegir al gobierno se ha disuelto.

Wendy Brown también ha sido una férrea crítica del neoliberalismo, y como apuntó en El Pueblo sin Atributos, los elementos constitutivos de la democracia se están convirtiendo en algo económico, las instituciones se rinden a una élite que se parece cada vez más a una plutocracia y se encarga de gestionar la riqueza para unos cuántos bajo el argumento de que es la lógica del mercado, como si en él no participaran individuos que buscan obtener beneficios para los suyos.

Otro aspecto importante que defiende el modelo es libertad de propiedad privada. Hayek decía que la propiedad privada era la mayor garantía de libertad no sólo para quienes la poseían, sino incluso para aquellos que la desean. El problema con esta perspectiva es que no se dan cuenta que la propiedad privada y de los medios de producción suponen en sí mismas una relación de poder, de quienes las detentan frente a los que no tienen la posibilidad de poseer nada más que su fuerza de trabajo. Marx fue muy claro al explicarlo, de ahí que la alternativa fuera que los trabajadores organizaran la producción. Pero esa idea representa una aberración para todos los defensores del libre mercado, no sólo porque implica la intervención en las leyes de la economía, sino porque supone un agente social unido y nada atemoriza más a los neoliberales que el regreso a la comunidad, en el caso de los trabajadores, el regreso al sindicalismo.

Vivian Forrester en un ensayo luminoso (El Horror Económico), da cuenta de cómo se fueron precarizando las condiciones laborales de los trabajadores franceses gracias a las reformas a la Ley del Trabajo que se realizaron en los años 90’s. No sólo se atentó contra la asociación sindical, sino que se abandonó la posibilidad de un retiro digno para las personas jubiladas. Y es justo en ese momento en donde el modelo consigue la proeza de cambiar la mentalidad de las personas para que se sumaran a las reformas que el mercado necesitaba y, a su vez, las legitimaran culturalmente.

Si la libertad es el epítome de la ideología de la época, y esa libertad está encaminada al libre mercado, entonces no hay mayor libertad que el emprendimiento. Es decir, si no quiero ser parte de un modelo económico que me limita a ocho horas diarias de trabajo entonces lo que tengo que hacer es invertir y ser mi propio jefe.

Las consecuencias culturales y éticas de esta ideología se notan inmediatamente, el individuo en tanto ser humano, es decir, un fin en sí mismo -*como lo consideraba Kant*- se diluye para dar paso al capital y como todo capital, es factible de inversión o de la quiebra ¿no encontramos aquí la premisa que justifica la desigualdad neoliberal? Es decir, si ya no nos vemos a nosotros mismos como una comunidad de seres humanos sino como individuos solitarios o capital humano, entonces lo lógico no es que nos preocupemos por las carencias de los demás, sino que juzguemos desde el privilegio que tuvimos para que nuestra familia haya invertido en nosotros, así, si mis padres tuvieron la posibilidad de enviarme a la escuela y apoyarme hasta la universidad, entonces tengo una ventaja competitiva con respecto a aquellos que no tuvieron la misma oportunidad. Esa desigualdad estructural permitirá que yo invierta en mi decendencia, mientras que quienes no tuvieron la oportunidad de asistir a la escuela y conseguir un mejor salario que les permita enviar a sus hijos a la escuela, se mantendrán durante generaciones sumidos en la pobreza. Pero en la ideología neoliberal la culpa no es del Estado, sino de los individuos; las consignas en contra de los pobres son vastas y es necesario decirlo, están llenas de prejuicios: son pobres por que quieren; es que sólo quieren estirar la mano; no se esfuerzan; trabajan poco, entre otras.

Ahora bien, una de las críticas más interesantes que se hace a esta supuesta libertad es la que explora Byung-Chul Han cuando señala que la dialéctica hegeliana del esclavo y el amo se ha borrado en el neoliberalismo, ahora todos somos ambos, nos autoexplotamos, y ya no es necesario que haya alguien detrás de nosotros para que nos obligue a trabajar, cada uno lo hace según sus necesidades. Las consecuencias son perversas, vivimos en la sociedad del cansancio (Han), en donde estamos todo el tiempo dopados para intentar rendir más.

Hay que poner atención a la palabra, rendimiento, no sólo se utiliza en el lenguaje financiero (la *financiarización* del capital, es la etapa a la que nos ha llevado el neoliberalismo), también se aplica para los individuos, debemos rendir más, producir más, agotarnos más, ¿a cambio de qué? De prácticamente nada, especialmente para los jóvenes. No importa si son estudiantes o trabajadores, pagar un alquiler, comprar una casa, aspirar a un retiro digno, entre muchas otras ventajas a las que accedieron los padres o los abuelos de los *millennials* es prácticamente imposible.

Los datos de Oxfam señalan que los únicos que se han beneficiado de este modelo son los más ricos. Un solo dato tendría que llevarnos a discutir seriamente las ventajas de la propiedad privada: las 6 personas más ricas de México tienen más recursos que 50% de los más pobres. ¿cómo es que con estos datos todavía hay personas que siguen alimentando el discurso neoliberal, aunque sean parte de la masa precarizada?

Además de toda la ideología que nos han inculcado y que ya señalé, el mito de la meritocracia es el que mantiene a flote este modelo. Nos dicen que basta con estudiar para ser exitosos, quizás tengan razón, sin embargo, quienes mejores resultados obtienen a partir de la educación son aquellos que invirtieron en su capital cultural, en el sentido que Bordieu le da al término. La escuela se convierte en una red en donde los más afortunados ocupan los cargos públicos o privados más por su red de relaciones públicas que por su talento. Además, ese capital cultural también depende de las herencias, no es casual que una de las reformas que propone Piketty para salvar al capitalismo sea, precisamente, aumentar el impuesto a las grandes herencias. Este mito de la meritocracia se legitima cuando repetimos discursos como “nadie me dio nada, todo lo gané con mi esfuerzo”.

A esto es a lo que nos enfrentamos cuando pretendemos un mundo con menos desigualdad, el neoliberalismo no es sólo un entramado de leyes que privilegian el libre mercado y que ha generado un tipo de gobierno para favorecer a los grandes capitales, también es ideología, es una forma de ver el mundo que no queremos cambiar porque pensamos que en cualquier momento seremos ejemplos dignos del éxito prometido.

## A manera de conclusión

Rendimiento, capital humano y competencia son la tríada lingüística bajo la cual la ideología neoliberal nos ha permitido justificar la desigualdad. Pienso en esto desde la concepción del semiocapitalismo que generó el filósofo italiano Franco Berardi “Bifo”. Para él, el capitalismo ha entrado en una nueva etapa, en donde la mente humana se ve influenciada por signos que se encuentran en la economía con consecuencias como las ya escritas, individualización de los problemas sociales y justificación de la desigualdad.

¿La salida? Al igual que Houria Bouteldja, “Bifo” encuentra en la resistencia afectiva una posibilidad de hacer frente a los nuevos embates de la economía capitalista. En otras palabras, el ataque más fuerte que hizo el discurso neoliberal fue en contra de los afectos, de la comunidad, de la posibilidad de mantenernos unidos frente al mercado, eso eliminó el equilibrio afectivo de la sociedad, por ello, una salida desde lo social es a través del encuentro con el otro.

Byung-Chul Han también vio cómo la separación social es un problema, en La agonía del eros señala cómo el capitalismo ha eliminado la alteridad, reduciendo todo al consumo. Y como sabemos, en una sociedad en donde se trata de consumir, no hay nada mejor que la estandarización, lo igual es el imperativo, lo distinto se expulsa.

En pocas palabras, el neoliberalismo eliminó el afecto por el otro con su ideología individualista que, paradójicamente, nos convierte en seres repetidos, con los mismos gustos, las mismas necesidades, pero con diferentes formas de satisfacer los deseos generados desde el mercado. Hoy más que nunca la empatía y la solidaridad se hacen necesarias para poder mejorar las condiciones de vida de millones de personas que hoy sólo son gestionadas desde el Estado como individuos que no producen y que son susceptibles de la cárcel o de la muerte. Afecto, empatía y amor son la tríada que puede salvarnos del neoliberalismo y de la gestión de la vida o la muerte, de la necropolítica.

## Bibliografía

- Berardi, Franco, (2015) La sublevación. México, Surplus.

- Duflo, Esther y V. Banerjee, Abhijit, (2019) Repensar la pobreza. Un giro radical en la lucha contra la desigualdad. México, Taurus.

- Escalante Gonzalbo, Fernando, (2018) Así empezó todo. Orígenes del neoliberalismo. México, Cal y Arena Forrester, Viviane, (1997) El horror económico. México, FCE.

- Han, Byung-Chul, (2017) La sociedad del cansancio. Barcelona, Herder.

- Moruna, Jorge, (2018) No tengo tiempo. Geografías de la precariedad. Madrid, Akal.

- Srnicek, Nick y Alex Williams, (2017). Inventar el Futuro. Poscapitalismo y un mundo sin trabajo. Malpaso, Barcelona.

GOBIERNO DEL
ESTADO DE MÉXICO

EDOMÉX
DECISIONES FIRMES, RESULTADOS FUERTES.